



**EL DOCTOR JOSÉ GREGORIO HERNÁNDEZ
DESDE LA MIRADA DE LOS JÓVENES**

Br. Sofía Rojas
Estudiantes de Ingeniería Industrial
Universidad Valle del Momboy
rojaspachecos@uvm.edu.ve

EL DOCTOR JOSÉ GREGORIO HERNÁNDEZ DESDE LA MIRADA DE LOS JÓVENES

José Gregorio Hernández, conocido como ``el médico de los pobres, el venerable``. Fue un médico venezolano, científico, profesor y filántropo de vocación religiosa católica y Franciscano seglar, una asociación pública en la Iglesia católica y sus miembros. José Gregorio Hernández Cisneros nació en la población de Isnotú, Estado Trujillo, el 26 de octubre de 1864. Hijo de Benigno Hernández Manzaneda, y de Josefa Antonia Cisneros; tuvo 5 hermanos quienes fueron: María Isolina, María Sofía, Cesar Benigno, José Benjamín, Josefa Antonia.

Toda su infancia la vivió en su pueblo natal y en medio de un clima profundamente religioso, en este ambiente familiar donde fue criado lo hizo un hombre humilde, muy solidario con todos, especialmente con los pobres y más necesitados.

Su madre se dedicaba a las labores del hogar y su padre era dueño de un almacén de mercancías secas, víveres y farmacia. José Gregorio Hernández Cisneros recibió el sacramento del Bautismo el 30 de enero de 1865, en el antiguo Templo Colonial de Escuque (actual Iglesia Parroquial del Niño Jesús de Escuque). El sacramento de la Confirmación se efectuó el 6 de diciembre de 1867, en la iglesia de San Juan Bautista de Betijoque. Su mamá, una mujer católica muy devota y murió cuando él tenía ocho años.

Su primer maestro, Pedro Celestino Sánchez quien regentaba una escuela privada en Isnotú, le señaló a su padre que lo enviara a la capital del país, a los trece años de edad, José Gregorio manifestó a su padre su deseo de estudiar la carrera de derecho, sin embargo, su padre le convenció para que estudiara medicina y él aceptó. A partir de ese momento, tomó la medicina como su propia vocación, por ende se destacó en los estudios y fue enviado a Caracas.

Desde el periodo 1878 - 1882 cursó estudios en el Colegio "Villegas" de Caracas de preparatoria y Filosofía, obteniendo el título de bachiller en Filosofía. Luego estudió medicina en la Universidad Central de Venezuela (UCV) desde 1882 a 1888, donde se graduó de Médico con excelentes calificaciones, sobresaliente en casi todas las materias de los seis años cursados; fue el estudiante más destacado en la carrera de medicina en la Universidad Central de Venezuela (UCV), esto se conjugaba con lo que había mostrado en su niñez en Isnotú. Completados sus estudios profesionales, prefirió regresar a su pueblo natal para atender allí a sus futuros pacientes.

Al graduarse, con el título de Doctor en Medicina el 29 de junio de 1888, poseía inconmensurables conocimientos, hablaba inglés, francés, portugués, alemán, italiano, latín y también hebreo. Además, filósofo, músico y tenía profundos saberes de teología.

Se trasladó a ejercer la medicina en su pueblo natal para hacer medicina rural, , pero su relevancia en el pueblo fue su labor en la consulta, ya que atendía

gratuitamente a los enfermos pobres. Estando en su pueblo natal recibió la noticia de que fue becado para cursar en París estudios de Microscopía, Bacteriología, Histología y Fisiología Experimental.

Cuando regresó de Europa en 1891, fundó el Instituto de Medicina Experimental, el Laboratorio del Hospital Vargas y varias cátedras de Medicina, entre ellas, Histología Normal y Patológica; Fisiología Experimental y Bacteriología. Esta fue la primera que se fundó en América, impulsando la renovación y el progreso de la ciencia venezolana.

Ingresó como docente en la Universidad Central de Venezuela, en su sede del Hospital Vargas de Caracas. De su viaje de París, trajo varios equipos por instrucciones del gobierno venezolano; entre ellos el primer microscopio que pisó suelo venezolano, perfeccionando así el uso del microscopio.

El Dr. Hernández es considerado el impulsor y pionero de la docencia científica y pedagógica en Venezuela, basada en lecciones explicativas, con observación de los fenómenos vitales, la experimentación sistematizada, prácticas de disección y pruebas de laboratorio. También coloreó y cultivó microbios e hizo conocer la teoría celular de Virchow. Por otra parte, es destacada su faceta como fisiólogo y biólogo, conociendo a fondo la física, la química y las matemáticas, ciencias básicas y trípode fundamental sobre la que reposa toda la dinámica animal.

En 1904, se incorporó como Individuo de Número a la Academia Nacional de Medicina como uno de sus Fundadores, Sillón XXVIII. En 1909, renunció a sus labores en Venezuela y se traslada a Italia, para ingresar al monasterio de la Cartuja, como Fray Marcelo. Su condición física lo hizo regresar a Venezuela a sus actividades profesionales, docentes y académicas. En 1914 vuelve a Roma, ingresa al Seminario, pero nuevamente debe regresar, por síntomas de tuberculosis. Continúa sus labores académicas y docentes hasta 1919.

El 29 de junio de 1919 en horas de la tarde, José Gregorio Hernández salió a la esquina de Cardones a atender a una enferma, pero no pudo llegar porque fue atropellado por Fernando Bustamante (un joven mecánico de 28 años de edad, dueño de un Essex) en la esquina de Amadores, La Pastora, Caracas. El Doctor Hernández cayó golpeándose la cabeza contra el filo de la acera, lo que ocasionó una fractura en el cráneo. Cuando miembros su familia y amigos llegaron al hospital, se encontraron al sacerdote capellán Tomás García Pompa, quien les informó que el Dr. Hernández había fallecido, a sus 56 años de edad.

La Iglesia católica en Venezuela, inició en el año 1949 el proceso de beatificación y canonización, conducido por el arzobispo de Caracas, monseñor Lucas Guillermo Castillo ante la Santa Sede. Luego de iniciar el proceso, y completados los primeros casos, José Gregorio Hernández fue nombrado “Venerable” por el papa Juan Pablo II el 16 de enero de 1986, lo cual permitió seguir adelante hacia la beatificación.

El 9 de enero de 2020, el proceso para la Beatificación de José Gregorio Hernández dio un paso importante, cuando la Comisión Médica de la Congregación para las Causas de los Santos aprobó un milagro que permitiría la beatificación del médico venezolano.

El milagro que lo condujo a la beatificación fue por el caso de la niña llamada Yaxury Solórzano Ortega de 10 años de edad, quien fue abordada junto con su padre por antisociales en Mangas Coveras (estado Guárico) para robarles la moto. Uno de los sujetos accionó su pistola y el proyectil impactó en la zona temporoparietal derecha (área de la cabeza) de la pequeña, dejándola gravemente herida. Luego de la intervención, los doctores le expresaron que la niña presentaría discapacidad a futuro, en lo motriz, lingüístico, visual y pérdida de visión por el severo daño cerebral que sufrió.

No obstante, luego de 20 días de la operación, la niña quedó completamente sana. La comisión médica (de la Santa Sede) confirmó que no hay explicación médica para lo que se estudió con lo el caso de Yaxury Solórzano “por lo cual se presupone la intervención de Dios a través de José Gregorio”, dijo monseñor Fernando Castro, consultado por El Diario antes de la beatificación. "La noticia es de alegría para toda Venezuela e incluso en América Latina, que ha despertado una gran devoción por el Venerable”.

En el pueblo de Isnotú se encuentra el Santuario al Dr. José Gregorio Hernández. Cientos de placas forran las paredes del santuario expresando el

agradecimiento de las personas que han sido sanadas por su intercesión. Todos los días, creyentes y peregrinos acuden a Isnotú a pagar su promesa por favores cumplidos por el Venerable. Nosotros los jóvenes lo recordamos por su bondad, rectitud, humanismo, y su don altruista de atender el llamado de cualquier enfermo, además de sus aportes científicos, conocimientos médicos y docentes.

Así es como vemos nosotros los jóvenes a nuestro “Venerable”, nuestra figura venezolana; por su entrega a su país para que progrese y ¿cómo? desprendiéndose de sí mismo para hacer el bien al prójimo, traer la esencia de sus experiencias y tecnología al país. Por ello, apropiémonos cada vez más de José Gregorio Hernández, no sólo para admirarlo, si no para ser continuadores de su obra. Más allá de lo religioso, el médico trujillano elevado a los altares de la Iglesia Católica, refuerza elementos positivos propios de la idiosincrasia venezolana, como la educación, el trabajo, el civismo y la ayuda a otros.

Bibliografía.

Briceño Iragorry, Leopoldo (2016). *Vida y Obra del Dr. José Gregorio Hernández (1864-1919)*. Disponible en:
<https://revista.svhm.org.ve/ediciones/2016/1/art-8/#:~:text=El%20Dr.,Estudia%20Medicina%2C%20gradu%C3%A1ndose%20en%201888.>